**VIGILIA PARAS EL INICIO DEL RETIRO**

**Canto de entrada:** Salmo 99

¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra, / servid a Yahveh con alegría, / llegaos ante Él / entre gritos de júbilo!

Sabed que Yahveh es Dios, / Él nos ha hecho y suyos somos, / somos su pueblo / y el rebaño de su pasto.

¡Entrad en sus pórticos / con acciones de gracias, / con alabanzas en sus atrios, / dadle gracias, bendecid su nombre!

Porque es bueno Yahveh, / para siempre su amor, / por todas las edades / será su lealtad.

**Celebrante:** Sea bendito Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda suerte de bendiciones espirituales por medio de Cristo; que nos ha destinado, antes de la creación del mundo, a ser santos e inmaculados en su presencia, por el amor que nos tiene.

**Todos:** Amén.

**Monitor:** La Iglesia es un gran organismo, un inmenso cuerpo en construcción. Para edificarla estamos llamados todos los bautizados, en el puesto que nos ha sido asignado por el Espíritu Santo. Los que estamos aquí presentes hemos sido llamados a trabajar en la Iglesia como educadores de la fe. Esa es nuestra vocación, esa es la misión que tenemos que cumplir a cabalidad: debemos construir al hombre perfecto, sólido en su fe, que no se deja llevar por cualquier viento de doctrina.

**Primer Lector:** Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (4, 1-16)

**Monitor:** Jesús es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia que se desarrolla, la Piedra angular de este edificio que se construye, el Pastor de este rebaño. A Él, nuestro Pastor, le cantamos nuestro himno de alabanza.

**Canto de meditación:** Salmo 22.

El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar.

Yahveh es mi Pastor, nada me falta, / por prados de fresca yerba me apacienta.

Hacia las aguas de reposo me conduce, / y conforta mi alma; / me guía por senderos de justicia, / en gracia de su nombre.

Aunque pase por valle tenebroso, / ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; / tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.

Tú preparas ante mí una mesa / frente a mis adversarios; / unges con óleo mi cabeza, / rebosante está mi copa.

Sí, dicha y gracia me acompañarán / todos los días de mi vida; / mi morada será la casa de Yahveh / a lo largo de los días.

**Monitor:** Aunque en la Iglesia todos tienen una vocación, todos son llamados a una misión, sin embargo hay vocaciones particulares de un especial servicio a la Iglesia. Ya en el Antiguo Testamento Dios había llamado a su servicio a hombres intrépidos para mandarlos a su pueblo. Educadores de la fe, ¿no estaremos incluidos nosotros en esta llamada?

**Segundo lector:** Lectura del Libro del Profeta Jeremías (1, 4-8)

**Monitor:** Y en el Nuevo Testamento, Jesús llama a su servicio en primer lugar a los apóstoles, para hacerlos pescadores de hombres. En nuestra labor de educadores de la fe estemos dispuestos a “dejar las redes”, eliminar los obstáculos que nos impidan cumplir bien nuestra misión.

**Tercer lector:** Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (4, 18-22)

**Monitor:** Después de esto Jesús llamó a su servicio a otros apóstoles y discípulos. Y antes de subir al cielo, el Señor les dio el poder de enseñar. También nosotros hemos recibido de nuestro Obispo el mandato de enseñar.

**Cuarto lector:** Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (28, 18-20)

**Monitor:** Los Apóstoles han comunicado a los Obispos y a los Sacerdotes los poderes recibidos, y estos nos lo han comunicado a nosotros, educadores de la fe, para que la Palabra y la gracia de Jesús lleguen a todos los hombres, y, a través de nosotros, lleguen a los jóvenes que el Señor nos ha encomendado.

**Canto de meditación:** Pescador de hombres (adaptado para los maestros):

 Tú has venido a la orilla, / no has buscado ni a sabios ni a ricos, / tan solo quieres que yo te siga.

 Señor, me has mirado a los ojos, / y me has hecho testimonio de fe, / mi misión es dedicarme a los jóvenes / para darles la luz de la verdad.

 Quiero consagrar a los jóvenes / lo que tengo de virtud y de ciencia, / solo te pido tu asistencia

 Junto a nosotros se encuentran / jóvenes llenos de ilusiones, / que nuestras vidas sean su ejemplo.

Tú necesitas mi vida / que anuncie el mensaje cristiano, / que nuestros jóvenes lo asimilen.

**Celebrante:** Oremos juntos y digamos: Te rogamos, óyenos.

* Para que podamos hacer bien este retiro, olvidándonos de todo y concentrándonos en nuestra alma y en nuestra vocación de educadores de la fe.
* Para que los frutos de este retiro se traduzcan en el robustecimiento de nuestra fe que sirva para alimentar la fe de nuestros jóvenes alumnos.
* Para que durante este retiro acojamos plenamente la Palabra del Señor y salgamos decididos a vivirla en nuestras familias y con nuestros alumnos.
* Para que salgamos renovados y con la convicción de entregarnos plenamente a nuestra tarea de Profesores de Religión y Promotores de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.
* Para que en este retiro incrementemos el amor a nuestros jóvenes y la voluntad de entregarnos a ellos con el cariño de un padre o de una madre que busca darles, juntamente con la instrucción religiosa, una vida espiritual abundante, basada en la práctica de los sacramentos y en el cultivo de los valores cristianos.
* Para que todos salgamos convencidos de que estos tiempos difíciles nos exigen más que nunca que debemos ser Profesores de Religión testimonialmente ejemplares, apostólicamente activos y eucarísticamente piadosos.
* Detengámonos algunos instantes para hacer ante el Señor una plegaria silenciosa……...
* Recemos juntos la Oración del Maestro:

**Todos:** Señor, - Tú que eres – el único y verdadero Maestro, - concédeme la gracia de ser, - a ejemplo tuyo, - Maestro para mis alumnos. – Haz que yo sea modelo de amor, - confianza y comprensión. – Haz que yo sepa, - con mi vida, - educarlos en libertad, - y con mi sabiduría, - capacitarlos para un auténtico compromiso con los demás. – Haz que yo sea capaz de hablarles de Ti – y de enseñarles cómo hablar contigo. – Haz que ellos se den cuenta – de que son amados – y que yo solo busco – su verdadero bien. – Haz que mi amistad contigo – sea la fuente de mi amistad con ellos. – Jesús Maestro, - gracias por haberme llamado a tu misión.

**Monitor:** Nuestra invocación se dirige ahora a la Virgen. También Ella fue llamada a una misión difícil y heroica: ser la Madre de Jesús, la Madre de la Iglesia. María acogió la invitación de Dios con dócil obediencia: “He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra”. A Ella le dirigimos nuestro canto, pidiéndole que nos proteja y nos ayude a responder bien a la invitación del Señor para ser buenos educadores de la fe.

**Canto:** Magnificat.

 Mi alma glorifica al Señor mi Dios, / gózase mi espíritu en mi Salvador; / Él es mi alegría, es mi plenitud, / Él es todo para mí.

Ha mirado la bajeza de su sierva, / muy dichosa me dirán todos los pueblos, / porque en mí ha hecho grandes maravillas / el que todo puede y cuyo nombre es santo.

 Su clemencia se derrama por los siglos / sobre aquellos que le temen y le aman, / desplegó el gran poder de su derecha, / dispersó a los que piensan que son algo.

Derribó a los potentados de sus tronos, / y ensalzó a los humildes y a los pobres. / Los hambrientos se saciaron de sus bienes / y alejó así vacíos a los ricos.

Auxilió a Israel su hijo amado / acordándose de su misericordia, / como había prometido a nuestros padres / a favor de Abraham y de su descendencia.

Gloria al Padre que ha creado todo el mundo, / gloria al Hijo Jesucristo Redentor, / gloria demos al Espíritu Paráclito, / al Dios santo, uno y trino, adoremos.

**Celebrante:** Pidamos al Señor que nos dé su santa bendición para que podamos hacer bien este retiro.

**Todos:** El Señor nos guarde y nos bendiga – y vuelva su rostro hacia nosotros. – El Señor tenga de nosotros misericordia y nos dé su paz. – El Señor nos de su santa bendición.

**Celebrante:** (da la bendición)

**Canto final:** Canción del misionero:

Señor, toma mi vida nueva, / antes de que la espera / desgaste años en mí. / Estoy dispuesto a lo que quieras / no importa lo que sea, / Tú llámame a servir.

 Llévame donde los hombres / necesiten tus palabras, /necesiten mis ganas de vivir, / donde falte la esperanza, / donde falte la alegría, / simplemente por no saber de Ti.

 Te doy mi corazón sincero / para gritar sin miedo / tu grandeza, Señor. / Tendré mis manos sin cansancio, /tu historia entre mis labios / y fuerza en la oración.

 Y así en marcha iré cantando / por calles predicando / lo bello que es tu amor. / Señor, tengo alma misionera, / condúceme a la tierra / que tenga sed de Dios